

4.º grado: Ciencias Sociales

SEMANA 33

Las mujeres y la independencia

En el proceso histórico de la independencia, fueron muchas las peruanas y muchos los peruanos que participaron de manera directa o indirecta. Es el caso de las mujeres, quienes de diferentes maneras se las ingeniaran de manera individual u organizada para aportar al proceso de la independencia. A continuación, encontrarás algunas fuentes que evidencian la participación de la mujer en este contexto.

Fuente A¹

“El 11 de enero de 1822, José de San Martín, en reconocimiento a la abnegada labor de las mujeres, autorizó el uso de la Banda de Honor Blanca y Roja como galardón y una medalla de oro con la siguiente inscripción: “Al patriotismo de las más sensibles”. En la “Gaceta de Gobierno de Lima Independiente”, del 23 de enero de 1822, figuran las primeras galardonadas: Melchora Balandra, Antonia Bernales de Zubiaga, Manuela Sáenz, Rosa Campusano, Antonia Ulate y Valderrama, Andrea de Mendoza. Marquesa de Casa Dávila, Catalina Fernández de Giralдино, (...)”

Rosa Campusano nació en Guayaquil el 13 de abril de 1796, era hija natural de un importante productor de cacao con una mulata, Felipa Cornejo. Llegó a Lima en 1817, a los 21 años y desde el primer momento apoyó a los patriotas. Cuentan que la noche que San Martín la felicitó por su defensa patriótica al condecorarla con la Banda de Honor Blanca y Roja, Rosa Campusano le respondió: “Si lo hubiera conocido antes a usted, señor general, mis afanes hubieran sido aún mayores”.

Fuente B²

“Las mujeres, en función de los intereses de sus respectivas clases sociales, no quedaron al margen de este cuestionamiento del viejo status quo virreinal. Así, dentro de los sectores más encumbrados, destacan los salones literarios (...). Tales salones se convertirían en centros de conspiración y de intercambio de ideas subversivas. Los patrocinaban mujeres como la condesa de la Vega de Ren, Petronila Arias de Saavedra de Puente o Carmen Vásquez de Acuña, entre otras. Alrededor suyo se reúnen personajes que acabaran descollando en el bando de la independencia. Tampoco faltaron las damas dispuestas a poner su fortuna al

¹ Extraído de Sara Beatriz Guardia. Mujeres peruanas el otro lado de la historia. Quinta edición. Lima, Perú, 2013 (pp. 183, 185)

² Extraído de Francisco Martínez. Heroínas incómodas: La mujer en la independencia de Hispanoamérica. (2012) Hoyos. Edit. Rubeo. Lima, Perú. (pp. 143, 144)

servicio de la revolución. Tal es el caso de las hermanas García, Juana y Candelaria. Ambas, además, ejercieron de espías informando a los patriotas de los movimientos enemigos. Fueron detenidas y torturadas, pero puestas en libertad en el momento en que los españoles evacuaron Lima. Por su parte, la poetisa Isabel de Orbea se dedicó a recoger joyas que, subastadas, sirvieron para sostener al ejército independentista.

Es posible identificar a varias mujeres que aportaron dinero a través de las listas de contribuyentes de la época. Así, en Huaraz, varios ciudadanos se comprometieron a entregar diversas cantidades, a lo largo de seis meses, para atender a “las grandes urgencias del Estado”. En la relación, correspondiente a mayo de 1823, encontramos 72 personas, de las que 17 son mujeres (...) Por esas fechas, en Trujillo, María de la Encarnación Cacho, en nombre propio y de algunas de sus conciudadanas, entrega cuatrocientos diecisiete pesos con tres reales, destinados a un donativo gratuito para ayudar a los gastos de guerra. (...)

La recaudación de fondos resultaba indispensable, pues el dinero, como siempre, constituía el combustible que movía la guerra.

Fuente C³

Leguía y Martínez en el tomo II de su magna obra “Historia del Protectorado” al referirse a Rosa Campusano la define como “La hermosa y astutísima (...) Aspasia de la revolución: en cuyo atrayente domicilio repleto de encantos se reunían y vaciaban sus más íntimos secretos personales y políticos los altos jefes españoles; secretos que inmediatamente pasaban a noticia de los independientes, y, por su conducto, al de San Martín; atrevida conductora de comunicaciones importantes al palacio de Pizarro y a sus propias oficinas; mujer irresistible que, prendada del prócer de Yapeyú supo inspirarle pasión duradera, recóndita y ferviente a la par dulce y perniciosa para el corazón del gran libertador del sur”.

Fuente D⁴

“Nada más curioso que la partida de un ejército peruano que entra en campaña. Mujeres y niños caminan en medio de la larga fila de soldados, la cual se despliega confusamente en la dirección indicada por los jefes. Asnos y mulas cargados con los bagajes siguen a la columna o se arrojan a cada paso entre las filas. Por lo demás, nada se ha previsto. Falta todo: las provisiones, los cuidados, hasta la paga. De este modo viven casi siempre a expensas de la región que atraviesan y las compañeras

³ Adaptado de: Rosa Campusano: patriota comprometida vista por la tradición de Palma y el historiador Germán Leguía. Arnaldo Mera Avalos. AULA PALMA XV 2016, (XV): (pp. 195-208) Revista del Instituto Ricardo Palma

⁴ Extraído de Sartiges, Eugène de. Dos viajeros franceses en el Perú Republicano. Lima: Cultura Antártica, 1947. (p. 144)

ordinarias del soldado, conocidas con el nombre de rabonas, reemplazan para él la administración militar. La costumbre de llevar a las mujeres a la guerra es de origen indio. Si no se acatara esta costumbre sería imposible retener a un solo hombre bajo las banderas. Esposas o concubinas del soldado, las rabonas están con él en todas partes y lo siguen en sus marchas más penosas, llevando a veces un hijo sobre los hombros y otro suspendido a sus vestidos. Se ha visto al ejército peruano comandado por el general San Cruz recorrer hasta veinte leguas por días, entre las montañas, sin que jamás lo abandonaran las mujeres. (...) Por dura y fatigosa que sea esta vida, la rabona parece hallarse a su gusto. Cuando el soldado entra en el cuartel, ella le sigue y aún allí se encarga de los cuidados domésticos. Si de nuevo se da la orden de partir, se pone alegremente en camino. La marcha de un ejército peruano escoltado por esas mujeres intrépidas se asemeja a una de esas migraciones de los antiguos pueblos indios arrojados de su territorio por las usurpaciones de la raza blanca. No son regimientos, son poblaciones íntegras las que un general peruano arrastra tras de sí.”

¿Quieres ser parte del
GRAN ANUARIO ESPECIAL?

APRENDO
en casa

¡PARTICIPA Y COMPARTE CON
LAS ESCUELAS DEL PAÍS!

Envía un mensaje de agradecimiento
a tu profesora o profesor, que te
acompañó durante este año.

[Ingresa aquí](#)

Muestra a los demás cómo es
tu portafolio o el producto del
cual sientes mayor orgullo.

[Ingresa aquí](#)